

Deportes



La Entrevista en Diario Longino

Haramichi Carvajal, el tenista iquiqueño que se abrió camino al mundo: “No es un sueño lejano verme en Copa Davis”

Por Patricio Meza García

Iquique suele contar sus historias deportivas mirando al fútbol y al mar, pero en paralelo, entre el ruido de la ciudad y el viento costero, también se construyen trayectorias silenciosas, de raqueta y disciplina, que avanzan sin estridencias hasta cruzar fronteras. Haramichi Carvajal es una de esas historias. Tenista iquiqueño, criado en la Población Jorge Inostroza, comenzó a jugar a los 7 años en una cancha de baby fútbol y hoy, con 23, vive radicado en Estados Unidos, estudia, está a punto de graduarse y ya volvió a inscribirse en el ranking profesional. Su relato no se reduce a un solo hito: está hecho de etapas, de decisiones complejas, de una lesión que cambió el rumbo, y de una red de apoyos que se repite como un mapa de la ciudad: clubes, entrenadores, familias, una municipalidad que empujó desde temprano y una fundación que, según él, fue determinante para sostener el proyecto en el extranjero. En esta entrevista, Haramichi habla de sus raíces, de lo que significa emigrar por el deporte, de la tensión entre el alto rendimiento y la vida universitaria, y de un sueño que no coloca en la vitrina de lo imposible: la Copa Davis. A continuación, la conversación completa y en profundidad, para conocer a uno de los talentos iquiqueños que sigue escribiendo su historia lejos de casa, pero con la ciudad siempre en la mochila.

DEL BARRIO A LA RUTA INTERNACIONAL

En un país donde muchos jóvenes deben elegir entre

estudiar o competir, Haramichi Carvajal intenta construir un puente entre ambos mundos. Su itinerario incluye el Club de Tenis Chile, el Club de Tenis Cavancha, la escuela de Fernando González, una experiencia en Canadá donde aprendió inglés y una decisión clave tras la pandemia: apostar por Estados Unidos para estudiar sin soltar del todo el tenis. Su presente se mueve entre aulas, entrenamientos y un ranking que volvió a abrir la puerta del circuito. Su futuro, dice, se decidirá en los próximos años.

Haramichi, para comenzar: ¿quién eres hoy y en qué momento estás de tu vida?
-Hoy soy un tenista iquiqueño que está radicado en Estados Unidos hace cuatro años y medio. Estoy estudiando acá, ya estoy a punto de graduarme, y en este tiempo he tratado de mantenerme entrenando, mejorando, creciendo como persona. Estoy en una etapa de transición: cerrando el ciclo universitario, proyectando los próximos pasos y viendo cómo volver al profesionalismo con más fuerza.

¿Cómo te presentas cuando alguien en Estados Unidos te pregunta de dónde vienes?
Me presento como iquiqueño, de la Población Jorge Inostroza, de una familia trabajadora, y cuento que mi historia en el tenis partió bien de abajo, desde un lugar súper simple. Siempre lo digo con orgullo, porque Iquique es parte de mi identidad. Y también porque siento que mi camino se construyó con mucha gente de la ciudad que me ayudó.

Volvamos al inicio: ¿cómo nace tu relación con el

tenis?
Yo partí jugando tenis a los 7 años. La verdad, partí con mi padre, y mis primeras prácticas fueron en una cancha de baby football, por un par de meses. Eso fue mi iniciación. Después logré moverme al Club de Tenis Chile, donde estuve con mucha gente muy maravillosa que me apoyó desde muy chico. Siempre me tendieron la mano para seguir creciendo como tenista.

¿Qué significó para ti entrar a un club formal como el Club de Tenis Chile siendo tan niño?
Fue un cambio enorme. Porque pasas de jugar como algo casi improvisado, a un espacio donde todo tiene estructura: entrenamientos, gente que sabe, niños que también están aprendiendo, profesores. Y sobre todo, encontré comunidad. Mucha gente me apoyó, me cuidó, me empujó. En ese momento uno no dimensiona, pero con los años entiendes que eso es clave.

Mencionas apoyos desde muy chico. ¿Qué personas recuerdas como decisivas en esa etapa?
Hay varias. Por ejemplo, Patrick Rojas, que jugó en Iquique mucho tiempo. A los 11 años él me ayudó a irme a la escuela de Fernando González. Me consiguió una beca con Fernando González y también estuvo la ayuda del profesor Fernando Carvallo. Ellos fueron gente que me apoyó mucho desde muy joven.

¿Qué se siente para un niño iquiqueño recibir una beca y entrar a un proyecto como la escuela de Fernando González?
Es fuerte, porque te das cuenta de que existe otro

Desde la Población Jorge Inostroza hasta las canchas universitarias en Estados Unidos, el joven deportista repasa su ruta de esfuerzo, becas y apoyos claves. Habla de lesiones, del regreso al ranking profesional, de su inminente graduación y de un plan que combina estudios con el objetivo de volver “fuerte” al profesionalismo en dos o tres años.

nivel. Ahí tú ves más exigencia, más competencia, más profesionalismo. Te obliga a madurar. Y también te da una idea: “si me esfuerzo, puedo llegar más lejos”. Para mí fue una puerta gigante.

¿Cómo fue esa etapa con Fernando González hasta los 16 o 17 años?
Fue una etapa de formación dura y muy buena. Estuve con Fernando González hasta los 16, 17 años. Aprendí mucho, crecí en lo deportivo y también en lo mental. Y tuve apoyo de Iquique, que no es menor: la municipalidad me ayudó, el alcalde se portó muy bien conmigo, Mauricio Soria, con pasajes y apoyo. También me ayudó gente del Club de Tenis Chile y del Club de Tenis Cavancha, donde yo estuve mucho tiempo.

Cuando nombras a Iquique, repites clubes, personas, municipalidad. ¿Sientes que tu carrera es una historia colectiva?
Sí, totalmente. Yo siempre lo digo: no llegas solo. A mí me apoyó mucha gente desde muy chico. Los clubes siempre me abrieron las puertas: el Club de Tenis Chile, el Club de Tenis Cavancha, otros clubes de acá... y yo siempre voy a estar agradecido. Siento que mi historia representa un poco lo que pasa cuando una comunidad empuja.

En tu relato aparece una etapa menos conocida: Canadá. ¿Cómo llegas allá?
Yo logré irme a Canadá gracias a la familia Caran, que también era socia del Club de Tenis Chile. Terminé viviendo en Canadá y me consiguieron una beca para

Lunes 9 de febrero de 2020

El Longino

www.dia10longino.cl

9

entrenar y desarrollarme allá. Esa etapa fue súper importante.

¿Por qué fue tan importante Canadá en tu vida personal y deportiva?

Porque ahí aprendí inglés, me enfrenté a otra cultura, a otro ritmo, y eso te cambia. Además, a nivel tenis, me ayudó a desarrollarme. Para alguien que venía de Iquique y había vivido procesos en Chile, fue un salto: te obliga a adaptarte y a ser más independiente.

¿Qué pasó con la llegada del COVID y cómo impactó tu ruta deportiva?

Llegó el COVID y tomé la decisión de irme a Estados Unidos a estudiar. En ese momento yo ya tenía 18 años, había entrado al ranking profesional. Pero después me lesioné lamentablemente. Estuve parado como un año. Y ahí uno tiene que replantearse todo.

Esa lesión suena como un punto de quiebre. ¿Cómo lo viviste?

Fue duro. Cuando te lesionas y estás un año afuera, sientes que se te mueve el piso. Porque el tenis es muy de continuidad: ranking, ritmo, competencia. Pero también me sirvió para pensar. Ahí tomé la decisión de estudiar en Estados Unidos, porque quería asegurar una base y no quedarme solo con una idea.

¿Qué te atrajo del camino universitario en Estados Unidos?

La oportunidad de estudiar y seguir jugando. Acá puedes desarrollarte como estudiante y como deportista. Yo sigo entrenando, sigo aprendiendo, y mientras termino mi carrera, mantengo el tenis en mi vida. Es un equilibrio que, para mí, hoy tiene sentido.

¿Cómo es tu rutina actual, entre estudios y tenis?

Es intensa. Tienes horarios, responsabilidades académicas, entrenamientos, gimnasio, viajes cuando corresponde. Pero también siento que me ha hecho crecer mucho como persona. He aprendido a ordenarme, a ser disciplinado, a administrar la energía.

Mencionaste apoyos económicos clave para sostenerte en Estados Unidos. ¿Qué tipo de apoyo?

Ha sido enorme. Gracias a la Fundación Collahuasi me han apoyado bastante en Estados Unidos durante estos cuatro años y medio. Yo siempre lo voy a agradecer. También a la Municipalidad de Iquique. Sin ese apoyo, sería muy difícil.

¿Qué significa para ti sentir que hay instituciones en Iquique que siguen mirando tu proceso desde lejos?

Es motivante. Te da responsabilidad también. Porque tú representas una historia, una ciudad, una oportunidad que no todos tienen. Entonces me lo tomo en serio, y trato de devolverlo con esfuerzo y con resultados, aunque sea paso a paso.

Hablemos del presente deportivo: dijiste que este año volviste al ranking profesional. ¿Qué implica para ti ese regreso?

Es súper importante, porque después de todo lo que pasó, volver al ranking es como decir "sigo acá". Ahora mismo estoy en 1846. Es un número, sí, pero representa que estoy compitiendo, que volví, que hay continuidad. Muchos podrían pensar que 1846 es "lejos". ¿Cómo lo lees tú desde adentro?

Yo lo veo como un inicio de nuevo. El ranking no cuenta toda la historia: cuenta actividad, torneos, puntos. Pero si tu meta es proyectarte, lo importante es tener un punto de partida y avanzar. Para mí, es un regreso que me abre la posibilidad de planificar.

¿Tu meta hoy es dedicarte al tenis al 100% o priorizas otra ruta?

Mis metas todavía no son seguir dedicado al tenis 100% ahora mismo. Voy



a terminar mis estudios y luego veré cómo avanza mi vida un par de años en Estados Unidos. Mi meta es, ojalá, poder tomar la decisión de volver al profesionalismo fuerte en dos o tres años más.

¿Qué tendría que pasar para que tomes esa decisión de "volver fuerte" al circuito?

Tiene que ver con varios factores: mi desarrollo personal, cómo me siento físicamente, el apoyo que tenga, y también cómo me muevo con esas decisiones. No es solo "quiero", también es "puedo sostenerlo, puedo competir, puedo proyectarme".

¿Qué te ha enseñado este período universitario que crees que te servirá si vuelves al profesionalismo?

Me ha enseñado paciencia y estructura. A entender que los procesos toman tiempo. También me ha fortalecido mentalmente, porque estudiar y competir te obliga a manejar presión de distintos lados. Y eso en el tenis profesional es clave.

Cuando miras hacia atrás, desde la cancha de baby fútbol hasta Estados Unidos, ¿qué sientes que no se ve desde afuera?

Que todo cuesta más de lo que parece. Que hay momentos donde no sabes si va a resultar. Que hay sacrificios familiares, económicos, emocionales. Y que muchas veces dependes de gente buena que cree en ti. Eso desde afuera a veces no se nota.

¿Qué le dirías a un niño o niña de Iquique que hoy sueña con el tenis pero siente que es un deporte "lejano"?

Que se puede. Que partas donde sea, como yo partí en una cancha de baby fútbol. Que busques apoyo, que preguntes, que te acerques a los clubes. Hay gente que ayuda. Y que sea constante, porque el tenis es de largo plazo.

¿Qué rol cumplen los clubes de Iquique en el desarrollo de talentos como tú?

Un rol enorme. Los clubes son la base: ahí aprendes, ahí entrenas, ahí te forman. Yo siempre digo que el Club de Tenis Chile, el Club de Tenis Cavancha y la gente de los clubes me apoyaron desde muy chico. Te abren puertas, te guían, te empujan.



Deportes

En tu historia aparece también la idea de "agradecer". ¿Por qué lo remarcas tanto?

Porque es real. Yo conozco a la gente que estuvo conmigo desde muy chico. La mayoría no tiene obligación, pero igual te apoya. Entonces yo siempre voy a estar agradecido. Siento que uno tiene que reconocer a quienes te dieron una mano cuando eras niño.

Hablemos de sueños: mencionas la Copa Davis. ¿Qué representa para ti?

Sería un sueño. Creo que como deportista y para todo el equipo, me gustaría mucho. Y la verdad, para mí no es un sueño lejano. Siento que tengo las capacidades. Todo va a depender de mí, del apoyo que tenga y de cómo me mueva en el futuro con esas decisiones.

¿Por qué dices que no es un sueño lejano?

Porque yo sé lo que puedo dar, sé dónde puedo llegar si me preparo bien, si tomo buenas decisiones y si vuelvo al profesionalismo fuerte. No lo digo desde la fantasía: lo digo desde la convicción de que, con trabajo y con un plan, puedo pelear por esa posibilidad.

¿Cómo imaginas el momento de representar a Chile, y en tu caso también a Iquique, en una instancia así?

Sería algo muy grande. Representar a Chile ya es enorme, y para mí llevar a Iquique en esa historia también sería especial, por todo lo que significa mi origen. Yo siento que cada paso que doy afuera también habla de mi ciudad.

¿Qué te falta por cerrar en el corto plazo, en estos meses que vienen?

Cerrar mi graduación. Terminar bien el estudio. Seguir entrenando, seguir compitiendo cuando se pueda. Mantenerme sano. Y seguir desarrollándome como persona, porque eso también es parte del plan.

¿Cuáles son tus metas inmediatas, concretas, dentro de este año?

Graduarme, mantener un buen nivel de tenis, seguir sumando experiencia, mejorar físicamente y mentalmente. Y seguir tomando decisiones con calma. No apurarme, pero tampoco quedarme quieto.

¿Qué te gustaría que Iquique supiera de ti hoy, en este presente?

Que sigo trabajando. Que no me he olvidado de dónde vengo. Que siempre estoy agradecido por el apoyo. Y que mi idea es seguir creciendo y ojalá, en el futuro, volver a competir fuerte y representar de buena manera.

Para cerrar: si tuvieras que resumir tu historia en una frase, ¿cuál sería?

Que se puede salir desde un barrio de Iquique al mundo, con esfuerzo, apoyo y constancia. Y que mi camino todavía está en construcción. La historia de Hiramichi Carvajal no se cuenta solo con rankings ni con resultados: se cuenta con kilómetros, con redes de apoyo, con decisiones difíciles y con una idea clara de futuro. Entre la inminente graduación y el regreso al circuito, su nombre se instala como uno de esos talentos iquiqueños que vale la pena seguir: no porque prometa una postal rápida, sino porque muestra un proceso real, humano, y profundamente conectado con la ciudad que lo vio comenzar, raqueta en mano, en una cancha que ni siquiera era de tenis.

